

***Stabat Mater Dolorosa* o sobre el principio de esperanza y solidaridad de la Madre según Juan 19 como aporte al Carisma amigoniano¹**

Rafael Antonio García-Tovar, T.C.²

Resumen

A partir de la profundización en la figura de la Madre Dolorosa que alimenta la Espiritualidad amigoniana, se pretende revitalizar el Carisma heredado por Luis Amigó, con una investigación desde el método pastoral latinoamericano. Para ello, será necesario tomar experiencias de algunos religiosos a partir del método fenomenológico, y desentrañar el legado que hereda el padre fundador a la Congregación de Terciarios Capuchinos, para hallar, así, nuevas miradas a nivel de carisma, misión y apostolado, contando con el aporte que brinda el acercamiento exegético y teológico a la figura de la Madre de Jesús junto a la Cruz y la entrega de la misma al discípulo amado, relatada en el Evangelio de Juan 19,23-27, como camino de esperanza en medio del dolor. Para ello, se realizará una aproximación interpretativa alimentando el escrito con estos aportes teológicos, partiendo de un acercamiento a lo que ha significado el dolor en la humanidad, entrelazando los aportes amigonianos a través de la historia congregacional y el aporte de la figura de la Madre al amigonianismo en la actualidad.

Palabras clave

Mariología, Cruz, Dolor, Esperanza, Solidaridad, Espiritualidad Amigoniana

Introducción

El artículo es el producto final de un acercamiento al mensaje vivo y renovado que ofrece la imagen de la Madre junto a la Cruz de su Hijo, y la entrega al discípulo amado, de acuerdo con lo

¹ Este artículo corresponde al producto final de formación final durante el seminario para el Trabajo de Grado II.

² Religioso Terciario Capuchino. Licenciado en Filosofía de la Fundación Universitaria Luis Amigó y estudiante de VII semestre de Teología e integrante del Semillero de Investigación *Talithá Kumi* de la Universidad Católica Luis Amigó.

ofrecido por la comunidad joánica en el capítulo 19, en favor del crecimiento, fortalecimiento y comprensión universal del Carisma amigoniano, quien toma la imagen mariana como pilar de su espiritualidad y, bajo este legado, promulga su acción apostólica y pedagógica.

La figura de María en pie junto a la Cruz ha inspirado la religiosidad popular del cristianismo a lo largo de la historia, pues “en la historia de la interpretación prevalece una comprensión mariana desde los días de los Padres de la Iglesia” (Beutler, 2016, p. 453), sin embargo, detrás de esta figura emerge un cuadro pedagógico que solo es posible comprenderlo al desentrañar la imagen que precede a la entrega de la Madre al discípulo amado y el cuadro de los personajes que acompañan la escena de dolor al pie de la Cruz. María no musita palabra; María, o la *Madre*, como es llamada por el evangelista Juan, aguarda silenciosa frente a su hijo para contemplar las horas de dolor mientras Jesús declina su existencia terrenal. En esta figura tan solemne pueden realizarse varias interpretaciones, algunas llanas o abstractas desde la literalidad del texto, u otras profundas y trascendentes, desde una exégesis a esta perícopa de la literatura joánica. Frente a esto, Salvador Carrillo, afirma:

El sentido llano: Jesús, clavado en la cruz y a punto de morir, viendo que su madre se queda sola, la confía con amor filial a los cuidados del discípulo que más quiere.

El sentido profundo: El sentido de profundidad es el que ocupa el primer lugar en las intenciones teológicas del evangelista. Para comprenderlo hay que atender al análisis detenido de cada una de las palabras del relato y a otro pasaje paralelo del mismo cuarto evangelio (Carrillo, 2010, p. 471).

Es así que el significado de la imagen de dolor de María al pie de la Cruz debe ser comprendido, no como un acto piadoso y generoso de un hijo condenado a muerte que teme por el futuro de su madre, sino como un mensaje universal a partir de las palabras que emite el Mesías, pero también a través de las narraciones implícitas inferidas desde cada uno de los personajes, situaciones y acontecimientos suscitados en el texto.

Luego, se realizará un acercamiento al Carisma amigoniano, en relación a uno de sus pilares fundamentales en los cuales se cimenta su espiritualidad y pedagogía -*Nuestra Señora de los Dolores*-, tratando de redescubrir la imagen que Luis Amigó lega a la Congregación, pues la misma, que ha sido soporte estructural y fundamental en el Carisma, con el paso de los años ha

quedado anquilosada y relegada a un emblema espiritual, coartando el mensaje universal que la comunidad joánica ofrece a los amigonianos en la actualidad, en relación al contenido de esperanza que están llamados a transmitir bajo la figura de la Madre junto a la Cruz.

Surge un postulado que enmarca la propuesta de este trabajo, el cual se transversaliza desde el contexto de deshumanización que vive la sociedad con el amigonianismo que fluye como imperativo con la necesidad de dar respuestas en relación a su acción evangelizadora-liberadora bajo un horizonte bíblico en el cual cimenta su Carisma; la figura de María junto a la Cruz. De esta manera será necesario comprender la imagen liberadora y salvífica que ofrece la comunidad joánica en torno a la figura de la Madre de Jesús, al Carisma amigoniano, como aporte nuevo y vivo que revitalice la respuesta que éste ofrece al hoy en los diversos contextos apostólicos en donde se ha hace presente. Este camino estará enmarcado por un paso a paso en donde, partiendo de un análisis del contexto congregacional frente a la visión de esperanza en torno a la figura de la Madre, se alimentará con el aporte que hace la comunidad joánica, en espera de lograr nuevas luces que iluminen senderos en los que pueda transitar el Carisma amigoniano, respondiendo a las realidades actuales, siendo fiel a su raíz primera, legada por Luis Amigó.

Metodología

Se realizará una aproximación investigativa cualitativa en este artículo, utilizando el método pastoral latinoamericano: *ver, juzgar y actuar*. Para ello, se iniciará con una contextualización al amigonianismo, en cuanto a su fundamentación carismática y acción apostólica, para luego adentrarse en el primer momento, el *ver*, teniendo como población de estudio a un grupo mínimo pero variado en cuestión de edad y procesos, de religiosos amigonianos de la Provincia de San José, debido al contexto de confinamiento en el que actualmente se vive y para facilitar el ejercicio investigativo utilizando, desde un marco referencial interpretativo, el método fenomenológico, para poder conocer y desentrañar aquellas “realidades vivenciales que son poco comunicables, pero que son determinantes para la comprensión de la vida psíquica de cada persona” de acuerdo a lo que afirma Miguel Martínez Miguélez (2004, p. 139); es así que, a través de una entrevista semiestructurada utilizada como instrumento a partir de tres preguntas concretas, se pretende conocer el mensaje que estos religiosos asumen frente a la escena de la

Madre junto a la Cruz de su Hijo en su vida personal, religiosa, académica y apostólica: 1) Regrese en el tiempo y narre aspectos que crea usted relevantes sobre la influencia de la Madre junto a la Cruz de su Hijo en su vida; 2) ¿Qué escenas de esperanza en medio del dolor han marcado su historia y de qué manera las relaciona con la figura de la Madre Dolorosa?; 3) ¿Cuál cree que sea el aporte vivo y nuevo que realiza la figura de la Madre junto a la Cruz en la propuesta apostólica amigoniana?

Para el segundo momento, el *juzgar*, se realizará una exégesis bíblica desde un análisis narrativo, encontrando en éste el valor teológico para realizar así la hermenéutica a la perícopa relacionada con la entrega de la Madre por el Crucificado al discípulo amado, teniendo presente los dos versículos anteriores (Jn 19,23-27), de manera que se pueda descubrir el mensaje subyacente en las palabras que quiere comunicar la comunidad joánica. Luego, en el tercer momento, en el *actuar*, se hará una triangulación uniendo los dos primeros pasos, con el fin de obtener nuevas miradas que permitan comprensiones nuevas y renovadoras que alimenten el Carisma amigoniano. Y de esta manera se manifiesta necesariamente, en conclusión, los resultados obtenidos con el fin de revitalizar el sentido de la acción apostólica congregacional, como mensaje de esperanza en medio del dolor.

Esta acción investigativa cobra sentido, teniendo presente que el mismo ejercicio teológico sale de sí mismo para vincularse a una acción humana concreta, es decir sale de los libros para aterrizar en la vida misma, sale del contexto bíblico para insertarse en un contexto específico actual, iluminando y aportando al camino que el hombre transita en búsqueda de respuestas y soluciones a las situaciones vividas, muchas de ellas, dolorosas. Por ello, hacer investigación teológica es interpelar la realidad a la luz de la Palabra, poniendo en diálogo el contexto bíblico con el contexto humano. Manuel Gómez ilustra el punto de partida teológico y lo describe en su artículo “*En tiempos como estos no hay cosa más práctica que la Teología*”, publicado en la revista *Camino*:

la Teología halla desde el razonamiento anamnético, la forma como aborda el absurdo del sufrimiento por muchos motivos: situación económica, defensa de la justicia, color de piel, orientación sexual, experiencia religiosa... generando contextos de humanidad o rostros específicos altamente necesitados de una palabra oportuna y humanizante (Gómez Erazo, 2018, p. 56).

La teología sigue hoy más vigente que nunca, no para especular con simplicidad frente a realidades trascendentales plasmadas en la Tradición escrita, sino para iluminar aquellas realidades contextuales a luz de esta misma Palabra. La figura del teólogo se convierte, entonces, en acción posibilitadora que logra servirse de puente, para que la Palabra de Dios sea aterrizada en la realidad y, de esta manera, pueda ser leída en la cotidianidad, en las problemáticas, en las situaciones, en las circunstancias; en otras palabras, para que Dios siga hablándole a la humanidad en su lenguaje propio, particular y actual, animándole a seguir buscando la verdad, la justicia y la esperanza.

El dolor y sufrimiento que ha acompañado a la humanidad y permite la fundación de los amigonianos

Haciendo una lectura general a la historia de la humanidad es posible ver la carga dolorosa que ésta ha tenido que llevar en distintos momentos. Muchas culturas han tenido que repensar su manera de vivir, su modo de enfrentarse al mundo para poder seguir vigentes en la historia, sin embargo, muchas otras han tenido que perecer, tal vez por falta de oportunidades, por la aniquilación inminente de éstas por otros grupos más fuertes, por falta de organización *ad intra* o por otra causa. Todas las culturas, religiones, naciones y grupos en general se han enfrentado con acontecimientos de dolor, llevándoles incluso al sufrimiento y, en ese estado, han debido tomar dos caminos: sobrevivir o dejarse morir. Es el caso también de los individuos quienes, de manera personal, día a día se enfrentan a circunstancias adversas y, desde allí, deben encontrar medios y herramientas para poder seguir escribiendo su historia.

De esta manera, el dolor se entiende como algo que acompaña a la persona, es inevitable, incluso, en ocasiones, necesario; éste puede ser tenue o crónico. Por otro lado, el sufrimiento se comprende como un dolor no manejado de carácter emocional muy marcado y que puede afectar lo psíquico en relación con los lazos férreos creados por la persona frente a alguna situación, individuo, contexto, lugar, creencia, entre otros asuntos. José Manuel López Moreno afirma, en su artículo *El dolor y el sufrimiento*, publicado en la revista *Teología y Vida*: “(...) el sufrimiento

o dolor moral constituye un desgarró de la íntima coherencia interior del hombre, que hace patente duramente el enigma de la existencia e invita a reflexionar sobre ella” (1994, p. 50).

La Iglesia, frente a contextos de dolor y sufrimiento en la historia, ha procurado responder con estrategias humanizantes a través de hombres y mujeres con una respuesta oportuna, ayudando a alivianar aquellas situaciones adversas de personas y pueblos que han cargado con un yugo en todo ámbito económico, social, emocional o familiar; “la Iglesia en su ser continúa en la tierra el misterio de Cristo, con la misión de hacer llegar a todos los pueblos, y a toda la creación, la salvación alcanzada por el misterio pascual del Señor” (García, 2005, pp. 76-77), una salvación que libera de distintos yugos, tanto espirituales como materiales.

Durante siglos, insignes personajes desde el ámbito eclesial han trabajado por restituir la dignidad de tantas gentes inmersas en situación de vulnerabilidad que no han encontrado una luz esperanzadora en su camino. A través de acciones sociales, muchas personas han comprendido la construcción del Reino a través de obras concretas, haciendo una lectura bíblica que les lleva a una acción, permitiendo comprender el mensaje allí dado como un imperativo que vincula a todos para ser garantes y constructores de nueva humanidad. Así, el cuadro de dolor del Crucificado y de la Madre en soledad puede ser entendido, no como derrota, sino como esperanza en medio de la crisis.

Luis Amigó y la figura de esperanza en la Madre

Uno de los personajes de la historia eclesial que emerge para trabajar por los vulnerables es Luis Amigó y Ferrer, un fraile capuchino español que intenta dar una respuesta inmediata a la situación hostil vivida por los jóvenes en dificultad “alejados del camino de la verdad y del bien” en la España de finales del siglo XIX, compartiendo penas en cárceles con mayores debido a algún delito o infracción cometida, sin un estímulo esperanzador en medio de su dolor, sin una puerta que permitiese vislumbrar en su futuro algo prometedor y distinto para poder cambiar el rumbo de sus vidas al salir de su sanción.

Con el ánimo de continuar con la obra del Señor, el padre Amigó recuerda el apostolado que ejercía recién ordenado sacerdote, cuando visitaba el Penal el Dueso, cárcel de Santoña

(Cantabria), en donde veía jóvenes pagar penas junto a reclusos mayores; pensaba en fundar una congregación de frailes que se dedicaran a atender a estos jóvenes, para que pudiesen reeducarse y ser útiles a la sociedad (García Tovar, 2020, p. 31).

Luis Amigó frente a esta realidad concreta encuentra en la Madre junto a la Cruz un aliciente en el que hallará un signo de esperanza y resurrección materializándolo con la fundación de una congregación religiosa masculina dedicada a atender a aquellos jóvenes perdidos en el dolor y falta de oportunidades a través de un acompañamiento asiduo, una praxis evangélica y, posteriormente, haciendo uso también de las ciencias sociales como la pedagogía, psicología y trabajo social. El padre Amigó hará una lectura exegética de esta escena encontrando en ella bonanza y esperanza, resurrección a partir del sufrimiento en la Cruz, solidaridad en medio de la adversidad, compromiso y dadivosidad pero, sobre todo, entenderá la subsidiaridad que fundamenta y sistematiza la moral social eclesial, pues en este camino comprenderá la participación de sus frailes y sentará las bases para reconocer en la figura de la Madre la acción misericordiosa del Padre que reúne a los hijos en torno a su Hijo propendiendo por su liberación; esta figura legará a la Congregación de Terciarios Capuchinos un pilar fundamental en el que enraizará su naturaleza y misión, como lo recitan sus Constituciones:

Tenemos por modelo y protectora a Nuestra Madre de los Dolores. A Ella nos confió el Padre Fundador y con Ella la Congregación se siente cooperadora en la regeneración de la juventud. Su presencia en nuestra vida es fuente de la generosidad y de la misericordia, de la fortaleza y de la ternura que requiere nuestra misión (Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, 2001, n. 7).

La lectura hecha desde el amigonianismo de la entrega de la Madre se convierte en signo vital y aliento para los miembros del instituto religioso y sus colaboradores comprendiendo que a pesar del panorama adverso de una población juvenil sin oportunidades, carente de lo básico y con un sinsentido de vida, aparece el camino esperanzador de Dios en esa figura materna al pie de la Cruz según el relato joánico, requiriendo de la participación de todos para hacer efectivo y concreto el mensaje de vida propiciado por esa escena de dolor. Juan Antonio Vives, TC correlaciona esta problemática juvenil con la figura maternal, en su libro *Madre del Dolor, Madre del Amor*:

Dicho apostolado entre los menores marginados le ayudó a comprender a cabalidad cómo, por lo general, detrás de todo niño o niña, detrás de todo joven con problemas, suele

encontrarse la figura silenciosa de una madre, que *sufre* porque *ama* -con amor inquebrantable fiel y con cariño proporcionando a sus necesidades y carencias- a quien es, ante los ojos del desamor, alguien sin ningún valor o, incluso, un mero estorbo social (Vives, 2007, p. 13).

La figura de la Madre junto a la Cruz de su Hijo ofrece a los amigonianos, no solo un recuerdo espiritual, sino una invitación contextual para recordar de la misma manera en que María se mantuvo fiel junto a su Hijo a pesar de las circunstancias, asimismo los amigonianos deben ser fieles testigos del amor de Cristo, fieles discípulos que no le abandonen a pesar de las vicisitudes. Deben estar junto a la Cruz del Señor: el apostolado, acción que llama a ser signo de esperanza.

Comprensión de la figura de la Madre en religiosos amigonianos

Con el ánimo de profundizar en la comprensión de la figura de la Madre en el Carisma amigoniano, se realizó una entrevista semiestructurada, como se mencionó explícitamente al inicio de este escrito, a tres religiosos de la Congregación, con características particulares: uno de votos temporales, a quien llamaremos FJ (Fraile Junior); otro de votos perpetuos, a quien llamaremos FP (Fraile Perpetuo); y otro religioso, de votos perpetuos y sacerdote de edad madura, a quien llamaremos FS (Fraile Sacerdote).

Cada uno de ellos contestó las tres preguntas mencionadas en el método y contenidas en el instrumento utilizado de acuerdo con su experiencia, proceso, edad y vivencia particular. La respuesta a la pregunta 1 se mencionará como P1, a la 2 como P2 y, a la 3 como P3.

La primera pregunta: *Regrese en el tiempo y narre aspectos que crea usted relevantes sobre la influencia de la Madre junto a la Cruz de su Hijo en su vida*, fue respondida por los tres frailes, correlacionando sus respuestas con el mensaje mariano que encuentran en sus familias, y particularmente en sus madres.

El FJ afirma que “La esperanza es un camino de seguridad” (FJ, P1); esto lo ve claramente en la figura de su madre, quien estuvo de frente ante una situación de adversidad que vivió de pequeño junto con su hermano menor. En su progenitora ve la figura de protección, pues a pesar de las vicisitudes, le ha acompañado en los distintos momentos de su vida, y esto lo relaciona con

el amor fiel de la Madre Dolorosa: “Yo relaciono su amor materno con el amor de la Virgen María al pie de la Cruz. Una madre no puede dejar a su hijo en el sufrimiento; la madre está siempre con su hijo” (FJ, P1). El FP sitúa la figura de su madre como eje central de su hogar, afirmando que ella ha sido eje y columna de la familia, soportando con fortaleza distintas situaciones dolorosas, como la infidelidad o la soledad: “Y a pesar de lo que pudiera estar sufriendo, prefería pensar en nosotros, por el bienestar de todos” (FP, P1). El FS relaciona esta imagen con su historia vocacional y familiar; afirma que el aceptar y querer esta advocación le tomó tiempo, pues no concebía el dolor como algo que pudiese ser aceptado. Afirma que el tesón de la Dolorosa junto a la Cruz lo pudo ver ejemplificado en un episodio familiar, con sus progenitores: “A mi hermano lo mataron, yo recién ordenado sacerdote, lo mataron y apenas nos enteramos al tercer día... y entonces, recuerdo que mamá estaba muy angustiada, y papá le dijo, la abrazó y le dijo, hija, tenemos que ser de fe, mire que a la Virgen también le entregaron al hijo en sus brazos, y a mí me impactó eso; papá en medio del dolor, se acordó de la Virgen de los Dolores” (FS, P1).

La segunda pregunta: *¿Qué escenas de esperanza en medio del dolor han marcado su historia y de qué manera las relaciona con la figura de la Madre Dolorosa?* fue respondida por los tres religiosos convergiendo sus respuestas en el espíritu esperanzador que transmite la Madre Dolorosa en medio del dolor.

El FJ, partiendo de su historia de vida y experiencia vocacional, recuerda que, al perder a su papá, comienza a enfrentar el mundo, asumiendo distintos trabajos que le posibilitaran la manera de luego ir a la universidad; esto lo fue preparando para crecer y madurar. Aunque sintió el llamado a la vida consagrada, se tomó el tiempo necesario para discernir, y todo lo evalúa de forma positiva, pues pasó por el dolor, pero con la esperanza en un mejor futuro: “Me siento feliz; la esperanza es un camino de seguridad y de felicidad” (FJ, P2). El FP alude esta imagen a la escena de su madre quien pacientemente une la familia en medio de la separación física de sus hijos y, a pesar del dolor que en ocasiones esto le atañe, es ella quien genera esperanza con su palabra de aliento, con su postura radical de ternura que une: “Mi mamá nos daba fuerzas y, aunque estuviera triste, era la que animaba a mi papá en nuestra ausencia, y a nosotros también” (FP, P2). El FS centrará su respuesta en su experiencia apostólica, tanto en su misión como

formador en distintos momentos de su vida religiosa y en el trabajo con los jóvenes, situando la figura de esperanza que aviva el espíritu amigoniano en los dolores de la Virgen María: “Cada escena es una lección de amor y una lección de dolor” (FS, P2); esto se entiende como camino de esperanza: “A los muchachos les hablamos de una pedagogía de esperanza, de animación, una esperanza de creer incluso contra toda esperanza, creer en la recuperación del menor. Y yo pienso que el modelo lo tenemos en la Virgen de los Dolores” (FS, P3).

Frente a la tercera pregunta: *¿Cuál cree que sea el aporte vivo y nuevo que realiza la figura de la Madre junto a la Cruz en la propuesta apostólica amigoniana?* las respuestas de los hermanos concuerdan en las nuevas miradas que surgen desde el mismo tronco de amor, esperanza y misericordia que florecen de la Madre, en distintos contextos.

El FJ habla del paso necesario a nuevas miradas, pues con el pasar de los años, ha habido una concreción y cerramiento en el apostolado que no permite desplegar la imagen de esperanza que ofrece la Madre Dolorosa a otros ámbitos: “nosotros nos centramos solamente en los jóvenes difíciles, no tenemos otras posibilidades”, es necesario entender que “la misión amigoniana es una cuestión de vocación” (FJ, P3). El FP ve la necesidad de una nueva forma de predicación, no solo desde el estudio de las disciplinas tradicionales congregacionales: “Qué bueno que el aporte nuevo sea mirar otras carreras que podamos estudiar y con las que evangelicemos, no solo la teología o la psicología, sino otros campos como la música, el arte, la administración, el diseño gráfico” (FP, P3). El FS ve también la necesidad de mirar otros frentes; “La Iglesia no se reduce a los reformatorios” (FS, P3), e invita a mirar en María Dolorosa la resiliencia, siendo los religiosos signo de esperanza en medio de los contextos de dolor para transformar lo negativo en oportunidades: “Tenemos también que ser de esperanza. Y yo creo que la Virgen Santísima en la advocación de los Dolores, hoy podríamos decirle que no es la Virgen de los Dolores, es la Virgen de la resiliencia” (FS, P3).

A partir de las respuestas ofrecidas por los religiosos, se pueden identificar y enmarcar puntos comunes que se concatenan y dan paso a una interpretación y construcción de cuatro categorías que se plantearán en cuatro tablas de análisis: *Figura maternal; dolor; esperanza; y universalidad y aporte nuevo al Carisma.*

Categoría	Fraile de votos temporales (FJ)	Fraile de votos perpetuos (FP)	Fraile perpetuo sacerdote (FS)
Figura maternal	<p>“Mi mamá quedaba con nosotros en las dificultades” (FJ, P1)</p> <p>“Yo relaciono su amor materno (el de su mamá) con el amor de la Virgen María al pie de la Cruz, para decir que una madre siempre, no puede dejar a su hijo en el sufrimiento; en el sufrimiento la madre está siempre con su hijo” (FJ, P2).</p>	<p>“Yo relaciono la figura de la Virgen María con mi mamá, con todo lo que hace mi mamá por todos los de la casa, por mi papá, por mi hermana, por mis sobrinas, por mí” (FP, P1).</p>	<p>“A mi hermano lo mataron, yo, recién ordenado sacerdote, lo mataron y apenas nos enteramos al tercer día... y entonces, recuerdo que mamá estaba muy angustiada, y papá le dijo, la abrazó y le dijo, le dijo hija, tenemos que ser de fe, miren a la Virgen también le entregaron al hijo en sus brazos... papá en medio del dolor se acordó de la Virgen de los Dolores” (FS, P1).</p>

Tabla 1 “Figura maternal”, elaboración propia

En las respuestas de los tres frailes subyace la figura maternal en relación con la Madre Dolorosa. Esta figura aparece en escenas concretas de sus vidas en las que, trasegando por alguna situación, dificultad o dolor, aparece la progenitora como signo de acompañamiento, fortaleza o confianza, lo que permite que florezca en ellos el espíritu esperanzador en medio de la dificultad; en el FS, esta figura de esperanza se verá dilucidada también con su padre, quien es el que aparece como signo de fortaleza y apoyo en el duro momento para su madre. Es interesante cómo sus historias se concretizan e intersecan en un hecho de compañía; la esperanza allí emerge con naturalidad en este acto que da paso a la siguiente categoría:

Categoría	Fraile de votos temporales (FJ)	Fraile de votos perpetuos (FP)	Fraile perpetuo sacerdote (FS)
Dolor	<p>“Mi mamá, mi hermano menor y yo, estábamos en casa y una noche llegaron personas para matarnos, y todo eso por la herencia de mi papá” (FJ, P1).</p>	<p>“Y a pesar de lo que pudiera estar sufriendo, prefería pensar en nosotros, por el bienestar de todos” FP, P1).</p>	<p>“Los siete dolores, cada escena es una lección de amor y una lección de dolor, como dice el padre Juan Antonio Vives. Yo pienso que son lecciones no para que uno lo dé a la gente sino para que uno las viva” (FS, P2)</p>

Tabla 2 “Dolor”, elaboración propia

Frente a la centralidad del dolor que identifica la advocación de la Madre Dolorosa, surgen distintas líneas, de acuerdo con las respuestas dadas por los religiosos entrevistados; en el FJ se

enmarca la situación de unidad en medio de la adversidad, en el FP la entrega en relación con la actitud de su progenitora en medio de contextos de dolor y, en el FS, de forma más sistemática, relacionará el dolor (en la tradición de los siete dolores de la Virgen María) como lecciones de amor que estamos llamados a transmitir. Podríamos entender, entonces, el punto de intersección de estas respuestas en el hecho del amor; en los dos primeros casos, amor de su progenitora en medio del dolor y, en el último, amor como tema concreto que debe vivir el religioso con su apostolado, en medio de la adversidad.

Categoría	Fraile de votos temporales (FJ)	Fraile de votos perpetuos (FP)	Fraile perpetuo sacerdote (FS)
Esperanza	<p>“La esperanza es un camino de seguridad y de felicidad” (FJ, P2).</p> <p>“Yo tengo que tener la esperanza en el sufrimiento, en lo que yo estoy haciendo como esfuerzo personal para poder llegar a mi éxito” (FJ, P2).</p>	<p>“Mi mamá nos daba fuerzas, y aunque estuviera triste, era la que animaba a mi papá en nuestra ausencia, y a nosotros también” (FP, P2).</p>	<p>“Nosotros como Terciarios Capuchinos a los muchachos les hablamos de una pedagogía de esperanza, de animación, una esperanza de creer incluso, contra toda esperanza, creer en la recuperación del menor. Y yo pienso que el modelo lo tenemos en la Virgen de los Dolores” (FS, P3).</p>

Tabla 3 “Esperanza”, elaboración propia

En cuanto a la categoría de la esperanza, surgen puntos comunes en las respuestas de los frailes entrevistados; la esperanza que triunfa en medio del dolor y el sufrimiento. En el FJ esta esperanza es vista como meta en medio de un camino de sufrimiento, haciendo mención a un aspecto concreto de su vida; en el FP la esperanza está relacionada con la figura de su progenitora, quien ha pesar de su tristeza interna, se convertía en propiciadora de esperanza para toda la familia; y en el FS la esperanza es relacionada con el carisma congregacional, como invitación a los frailes a vivirla, crearla y transmitirla, aludiendo al modelo insigne de la Virgen de los Dolores.

Categoría	Fraile de votos temporales (FJ)	Fraile de votos perpetuos (FP)	Fraile perpetuo sacerdote (FS)
Universalidad y aporte nuevo al Carisma	<p>“dicen siempre que nuestro apostolado es cerrado; es como que nosotros nos centramos solamente en los jóvenes difíciles, que no</p>	<p>“Hoy en día es necesario mirar nuevos frentes, nuevas opciones con las cuales podamos evangelizar, no solamente con lo tradicional</p>	<p>“Yo creo que la Congregación de Terciarios Capuchinos, en el trabajo apostólico amigoniano, no es solamente en los</p>

	<p>tenemos otras oportunidades de estudios” (FJ, P3).</p> <p>“Para poder entregarse verdaderamente en esa misión como don de sí mismo, hay que entenderla bien; y cuando la entendamos podemos decir: yo soy religioso, o yo soy un cooperador amigoniano, o yo soy un educador amigoniano” (FJ, P3).</p> <p>“La misión amigoniana es una cuestión de vocación” (FJ, P3).</p>	<p>que hemos hecho, que hemos estudiado” (FP, P3).</p> <p>“Qué bueno que el aporte nuevo sea mirar otras carreras que podamos estudiar y con las que evangelicemos, no solo la teología o la psicología, sino, mirar más allá, otros campos como la música, el arte, la administración, el diseño gráfico” (FP, P3).</p>	<p>reformatorios. ¿Por qué? Porque es que somos sacerdotes para la Iglesia, y la Iglesia no se reduce a los reformatorios” (FS, P3).</p> <p>“Entonces, yo pienso que nosotros como Terciarios en la propuesta amigoniana, tenemos que también ser de esperanza. Y yo creo que la Virgen santísima, bajo la advocación de los dolores, hoy podríamos decirle, que no es la Virgen de los dolores, es la Virgen de la resiliencia. ¿Qué es eso? Es aprender del dolor, lo positivo que tiene” (FS, P3).</p>
--	---	--	---

Tabla 4 “Universalidad y aporte nuevo al Carisma”, elaboración propia

Frente al tema de universalidad y aporte nuevo al Carisma, aparece un sentimiento colectivo que lleva a repensar la manera de vivir el legado con nuevos frentes apostólicos; puede concluirse que, de los cuatro tópicos, éste es el que con mayor fuerza se concatenan las ideas de cada uno de los religiosos entrevistados. De acuerdo al FJ aparece un anquilosamiento en el tema de la misión apostólica y, con ello, una necesidad de identidad, recordando que la misión amigoniana es un tema de vocación y no de labor. El FP es enfático en postular esta necesidad relacionada con los tópicos de estudio; apremia un repensar la cultura académica tradicional de la Congregación con la que se atiende la misión, con nuevas carreras y disciplinas. El FS recordará que la Iglesia son más que reformatorios, es decir, nuestro Carisma va más allá de un centro reeducativo y, junto a esto, da un aporte significativo con relación a la Madre Dolorosa; no es el dolor por el dolor, es el dolor que permite que aprendamos y crezcamos: es *resiliencia*.

Figura maternal, dolor y esperanza junto a la *universalidad y aporte nuevo en el Carisma*, compendian el sentimiento transmitido por los religiosos a través de sus respuestas, bajo la vivencia y percepción personal. Todos parten de la figura mariana relacionada con su figura materna, vinculando escenas de su vida enmarcadas por el dolor que desemboca en esperanza; asimismo surge una necesidad de mirar la proyección del Carisma en nuevos campos de estudio y misión.

Con el aporte dado por los hermanos entrevistados, se podrá comprender el desarrollo de la exégesis bíblica, revisando el aporte que ofrece al Carisma amigoniano, después de triangularla con las entrevistas. Para ello será necesario tener en la cuenta las categorías que emergieron de estas entrevistas y el dato que florece en aquellas respuestas.

Releyendo la imagen del Cristo que entrega la Madre

Hablar de esperanza sin dolor sería igual de irresponsable que hablar de resurrección sin Cruz. Por ello, a partir de los datos encontrados en las entrevistas, se significa la exégesis bíblica realizada sobre la entrega de la Madre según Juan 19,23-27, texto ineludiblemente encuadrado en una escena dolorosa que permea la historia bíblica y la historia de la humanidad. Sin embargo, emerge allí también el sentido de esperanza que, en el caso concreto de la imagen de la Madre y su Hijo, se trasluce bajo ese marco de maternidad de la Madre que cobija al hijo sufriente y que permite ser cobijada por Él y, a su vez, se proyecta bajo un mensaje universal que sale del texto para insertarse en la historia.

El contexto hostil y bélico que presentan los Evangelios y libros del Segundo Testamento en relación al trato con Jesús y los discípulos –persecución y muerte–, no es exclusivo del contexto del siglo I de nuestra era pues, como se puede leer en la historia veterotestamentaria, el pueblo israelita había enfrentado distintas guerras y, a través de muchas luchas y rebeliones, se constituyeron como pueblo sólido en medio de las adversidades. Así, la cultura judía, permeada por su historia belicosa, ofrece el mismo panorama al Mesías y a sus seguidores, al sentirse confrontada, cuestionada y señalada. La escena de María al pie de la Cruz, proyecta el culmen de dolor y dominio de una cultura que no permitía cuestionamientos, era la forma en la que se acallaba al que pensaba distinto, era la manera de silenciar a quien representaba un peligro; esta escena de dolor no solo relata un momento trágico, conmovedor para el cristianismo, sino un nuevo camino subyacente en este episodio.

La imagen de la Madre de Jesús junto a la Cruz es un texto exclusivo del evangelista Juan pero, la perícopa anterior sobre el reparto de los vestidos, es posible leerse también en los

evangelios sinópticos de manera que, para una comprensión más clara del mensaje de la entrega de la Madre por Jesús al discípulo amado, será esclarecedor tomar los versículos que le anteceden (Jn 19,23-27), partiendo de tres escenas: el reparto de las vestiduras, las mujeres al pie de la Cruz y la de la entrega de la Madre, facilitando así la comprensión del mensaje contenido en el texto bíblico mencionado, iluminando el camino de esperanza en medio del dolor.

Después de haber sido Cristo clavado en la Cruz, los soldados reparten sus vestiduras. Esto es atestiguado por los cuatro evangelistas, sin embargo los sinópticos no profundizan en la escena ni dan mayores detalles, además, dicho acto lo realizan los soldados al azar; en cambio en Juan es posible leer una descripción detallada del suceso con personajes y características claras, citando de manera implícita el salmo 22, queriendo con ello ligar este acontecimiento con la profecía mesiánica prometida desde antiguo; en otras palabras, clarificar en Jesús al Cristo anunciado que da la vida.

En esta primera escena, con los versículos 23 y 24, puede entenderse una estructura concéntrica, en la que participan los soldados, que son cuatro de acuerdo a lo explicitado por la comunidad joánica, luego los vestidos de Jesús que serán repartidos para centrar la atención en la túnica, que era de una sola pieza, de manera que deciden echarla a suertes; la túnica de una sola pieza marcará un precedente que el evangelista quiere transmitir realzando la figura sacerdotal del Cristo que muere, pues los sacerdotes eran quienes utilizaban la túnica sin costura, de única pieza: “La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo” (Jn 19,23b).

- A** Los soldados, después que crucificaron a Jesús,
- B** tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica.
- C** La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso dijeron: No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.
- B'** Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suerte mi túnica.
- A'** Y esto es lo que hicieron los soldados.

De igual manera, de acuerdo con la interpretación patrística, como lo menciona Francis Moloney, la túnica de única pieza relaciona la oración de Jesús al Padre pidiendo por la unidad, testimonio insigne del envío del Hijo por el Padre, y unidad vivificada con el testimonio de sus discípulos y seguidores, de acuerdo con lo narrado en el Evangelio de san Juan (17,20-26): “La interpretación patrística del cuarto evangelio sugirió que esta túnica, que no puede destrozarse aun cuando cayera en manos de quienes crucificaron a Jesús, era un símbolo de los que han oído su palabra: la comunidad de los discípulos” (Moloney, 2015, p. 510). Junto a esta interpretación sacerdotal se relaciona otra muy valiosa para comprender la túnica sin rasgadura como un gesto de universalidad que cobija a todos, de acuerdo con lo aportado por Secundino Castro:

La túnica representa la realidad entera de la persona. Los otros vestidos cubren diversas partes del cuerpo; la túnica lo cubre por entero. Al decir que no se divida, a mi juicio, quiere significar que la realidad de Jesús alcanza a todos los hombres. Es muy probable que bajo esta imagen en la mente del evangelista se hallen presentes los diversos grupos que se iban integrando en la comunidad joánica, y también aquellos que la abandonaron (1 Jn 2,18-19) (Castro, 2008, p. 339).

Por otro lado, en la perícopa siguiente, escena que antecede la entrega de la Madre, aparecerán también cuatro personajes, íntimamente relacionados con Jesús y, luego, ya en la escena clave de la entrega se sitúan solo dos: la Madre y el discípulo amado ante Jesús quien, clavado en la Cruz, pronuncia el diálogo para finalizar con la conclusión del momento: la acogida de la Madre por del discípulo amado.

En cuanto a la imagen detallada en el Evangelio de Juan, en la escena del Calvario, es claro observar un número preponderante: el cuatro. Al parecer, de manera intencional, este número es puesto por la comunidad joánica de forma recurrente, de manera literal o tácita. Éste se puede leer implícitamente en la misma figura de la Cruz; en sus cuatro puntas son clavadas las extremidades del Señor. De igual manera, aparecen unos soldados que, sin mencionar número alguno, el evangelio infiere un número concreto, *τέσσαρα*, pues en el momento de repartir las vestiduras, las fraccionaron en cuatro partes, una para cada uno, intuyendo que los soldados fuesen cuatro: “Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado” (Jn 19,23a). Del mismo modo, se puede hacer una lectura paralela con la escena de las cuatro mujeres con las cuales se abre la escena del discípulo amado con la Madre: la madre de Jesús, la hermana de la madre de Jesús, María la

mujer de Clopás y María Magdalena, mujeres relacionadas de manera directa o indirecta en la vida del Mesías. Para algunos, los dos personajes: la hermana de la madre y María de Clopás serían un solo personaje, “otros piensan en personas distintas: sería un número «cuaternario»” (De Tuya, 1977, p. 605).

Todos estos elementos permiten releer el texto de una manera distinta descifrando en cada personaje, situación y contexto específico el mensaje teológico que el evangelista quiere transmitir. La narrativa no implica historicidad, por ende, el hecho de que Juan sea tan detallista al relatar la historia contando cada detalle, no implica que esté describiendo esa realidad concreta sino explicitando un mensaje teológico, encriptado en el relato, aspecto propio del estilo literario de la comunidad joánica que ahonda en la narrativa a través de la descripción de detalles, teniendo en la cuenta personajes, contextos, lugares y tiempos; además, pondrá en la boca de Jesús grandes discursos a lo largo de su vida, incluso, momentos antes de morir. El mensaje y el relato aparecen de manera yuxtapuesta para que el lector, a través de un acontecimiento histórico, pueda desentrañar la imagen central del Cristo que da la vida, encontrando en la figura propuesta por el evangelista un acontecimiento realmente trascendental, más allá del dato histórico.

Comprensión del mensaje universal a partir de la figura numérica

Aunque de estos cinco versículos (23-27) pudiesen tomarse muchas herramientas para una comprensión exegética, en este caso concreto se hará mención al número propuesto y recurrente en el texto señalado: el número *cuatro*.

En el texto, en la escena del reparto de las vestiduras se intuirá la presencia de cuatro soldados como se dijo anteriormente, para concluir con el juego a suertes de la túnica sin costura alguna. La escena de los cuatro soldados al frente del Crucificado con sus brazos sostenidos por la Cruz, representa el inicio de la conclusión de la acción salvífica que había iniciado con el mismo momento de la encarnación; mientras el Cristo mira la escena de dolor, es levantado y sostenido por la Cruz que perpetuará la vida, es decir, de la misma manera en que Moisés fue sostenido mientras su pueblo libraba la batalla contra Amalec: “Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron sus brazos hasta la puesta del sol” (Ex 17,12b), así mismo Cristo es

sostenido por la Cruz mientras se libra la batalla de la vida contra la muerte de la que saldrá victorioso.

Realizando un acercamiento al análisis de las tradiciones, es posible notar que el número cuatro aparece muchas veces en la Escritura bajo un significado simbólico en relación a algo completo. Por ejemplo, recordando el relato de la creación, el hagiógrafo mencionará unas fuentes fluviales que alimentarían el jardín plantado por Dios, provenientes de una fuente primera: “De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos” (Gn 2,10), con lo que se entiende no la ubicación geográfica del Edén, sino la fuente que da vida a las cuatro regiones partiendo del paraíso, es decir, la vida que se extiende a cada extremo del mundo teniendo como raíz al mismo Dios Creador, fuente de vida. Por otro lado, el profeta Ezequiel hará mención a cuatro vientos: “Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan” (Ez 37,9b), haciendo alusión a los cuatro extremos o puntos cardinales en los que habita Dios para que reviva los muertos, es decir, para que sea restaurado Israel tras el dolor y sufrimiento del pueblo en el exilio babilónico.

Tanto en el texto del Génesis como en el de Ezequiel, se situará esta simbología en torno a los cuatro extremos del cosmos, es decir, al todo, en el cual aparece la acción divina de forma vinculante; en el primero como fuente de vida y en el segundo como la acción constante de la presencia de Dios que restaura, que devuelve la vida a lo seco, a lo inerte. De esta manera se comprende que todo emerge de la divinidad y ésta acompaña la humanidad en el transcurso de su existencia.

De la misma manera como aparece en la literatura veterotestamentaria la figura del número cuatro, así también aparecerá en el Segundo Testamento y, de manera particular, en la imagen de la entrega de la Madre al discípulo a quien Jesús amaba. Después de la escena de los soldados junto al crucificado, causa curiosidad la túnica de Cristo de una sola pieza –probablemente haciendo alusión a su naturaleza sacerdotal–; es despojado de ella como signo de desnudez, es decir, de muerte; Cristo es despojado de su humanidad, pero no se le arranca la vida, por el contrario, esta acción que le lleva a entregar su existencia da paso al culmen y plenificación del mensaje predicado a lo largo de su ministerio. La universalidad del mensaje es plasmada por

Pilato (Jn 19,19-20) con la inscripción “Jesús Nazareno, el rey de los judíos” puesta en la Cruz en los tres idiomas prominentes de la época y del contexto geográfico: hebreo, latín y griego, es decir, un mensaje que debía ser llevado a todos, un mensaje que se donaba ahora en cuatro idiomas; en las tres lenguas de la época y en una nueva: la Palabra hecha $\sigma\alpha\rho\zeta$, hecha humanidad; un mensaje que salía de sí para ser conocido por todos, para ser enviado a los cuatro extremos de la existencia, a la humanidad entera, a todo el cosmos.

La escena de las mujeres será también algo característico. Solo en Juan aparecen éstas frente a la Cruz; en los otros evangelios, las expectantes mujeres esperan desde lejos. Además, solo en Juan serán cuatro; en Mateo (27,55-56) figuran tres, en Marcos (15,40-41) aparecen tres, pero habla de otras más y en Lucas (23,49) no aparece un número determinado. Con esta escena de las cuatro mujeres según la comunidad joánica, se da paso a la escena culmen donde figurarán solo dos personas: la Madre y el discípulo a quien Jesús amaba.

La escena de dolor de la Madre junto a la Cruz de Cristo gozará también de esta simbología numérica. El mensaje es dado a todos, no solo a la comunidad judeo-cristiana naciente, no solo a la religión judía, no solo a los romanos; es un mensaje que abarca la humanidad entera. Aun así, este mensaje universal se clarificará con la entrega de la Madre:

Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa (Jn 19,26-27).

De la misma manera como la Madre actúa en las Bodas de Caná impulsando a Jesús a que realice la obra con el anuncio simbólico de su glorificación a través del milagro del vino (Jn 2,3-5), de la misma manera aparece la Madre, pero ahora recibiendo del Hijo junto al discípulo amado con la designación *Mujer*, una proclamación universal que se puede entender como la declaración maternal de la Madre en un sentido espiritual, es decir, la nueva Eva, Madre de todos los creyentes, que junto al discípulo amado representan el pueblo nuevo enviado a proclamar el mensaje universal del Cristo Redentor: “al estar junto a la cruz, la llamó «Madre», dando más importancia el conceder a la Madre, a pesar del sufrimiento, la demostración del afecto filial que conceder el reino de los cielos” (Merino, 2013, p. 404).

El cuadro de universalidad, en esta escena de dolor, da un paso a la esperanza; la comunidad joánica deja en la Escritura una enseñanza particular con la muerte de Cristo, pues cuando todo está completo, todo está realizado, todo ha llegado al culmen, en medio del cuadro triste universaliza el mensaje: su Madre es la Madre para aquellos que amaba, aquellos que salvó, por quien murió en la Cruz, es decir, este acto es un hecho que cobija a todos y debe extenderse como mensaje que abarca cada extremo del orbe, cada rincón del cosmos, cada persona de la humanidad, cada espacio de la creación.

Comprensión actual de la entrega de la Madre en la Espiritualidad amigoniana

Aunque no es un dato nuevo el reconocer que Cristo dio la vida por todos, que salvó a la humanidad con su muerte en la Cruz, en la praxis de la fe desde el contexto de la Espiritualidad amigoniana y, más aún, en la religiosidad popular, este hecho desde el mensaje con la entrega de la Madre ha sido reducido a un hijo preocupado por el destino de su progenitora por lo que se la encargó a su fiel y amado amigo, reduciendo en todo el mensaje teológico de Juan. Es necesario comprender que la figura mariana al pie de la Cruz trasciende el hecho de la madre afligida que solamente “espera contra toda esperanza” sino que en ella se simboliza en sí la esperanza, es decir, en ella se ilumina el camino cristiano que lega Cristo, el cual tras alcanzar el culmen de su acción ministerial en la tierra, da paso a una trascendencia: la comprensión del misterio pascual que necesariamente tuvo que trasegar por la escena de dolor, pero que no se perpetuó en sufrimiento.

Con el aporte que ofrece la exégesis, en torno a esta nueva comprensión de la figura de la Madre, el Hijo y el discípulo amado, y bajo la síntesis que permite extraer el aporte de los religiosos amigonianos entrevistados, aparece allí una nueva forma de ver el dolor y una nueva manera de concebir la esperanza; no son emociones pasajeras sino sentimientos aterrizados que deben aceptarse y vivirse.

En el contexto amigoniano, la figura materna ha sido un elemento fundamental; de allí se comprende y se enseña esta figura teniendo de base la espiritualidad del padre fundador: “nuestra

Madre de los Dolores, tan grata y llena de consuelos para todos nosotros por ser Ella Protectora y Patrona de nuestra Congregación” (OCLA, 1986, N° 1871). Sin embargo, poca relación se le da a la necesidad de una introspección del dolor y, por ello, es la esperanza la que toma un papel preponderante que emerge como primer principio fundamental de la imagen, ensalzando a la Madre del Salvador quien es modelo de vida para el Terciario Capuchino.

De igual manera, el mensaje universal no ha sido comprendido en un todo. La exégesis ofrece un marco trascendental que abarca distintas latitudes, formas, maneras, acciones, modelos y, por ello, de acuerdo con el aporte realizado por los hermanos, la misión congregacional se ha quedado anquilosada en un apostolado, olvidando las nuevas maneras de hacer vivo y extensivo el mensaje de Luis Amigó. Se hace necesario desentrañar el verdadero sentido de esperanza, intrínsecamente relacionado con el contexto de humanidad el cual se ve permeado por momentos de dolor y tristeza y, comprender allí, una vinculación directa con la escena, no como espectadores lejanos, sino como actores solidarios de la imagen de la Madre, el Crucificado y el discípulo amado.

Esta esperanza es bien entendida si se comprende en relación con la acción y participación de todos en el mensaje evangélico, de lo contrario seguirá siendo solo una imagen vacía que evoca una reflexión espiritual llana. “María, que al pie de la Cruz nos demuestra ser más madre, es, bajo la advocación de los Dolores, la verdadera Madre espiritual de Luis Amigó” (Terciarios Capuchinos, 2006, N° 35). Se infiere que la Madre sea signo visible entre los religiosos, no como estandarte proclamado de tradición espiritual, sino como esperanza viva injerta en ellos.

Emerge aquí la figura majestuosa del *Stabat Mater* que enriquece de forma artística la Espiritualidad cristiana y amigoniana. Este himno latino del siglo XIII atribuido al fraile franciscano Jacopone da Todi, que ha sido musicalizado en muchas ocasiones y en distintas épocas y que inicia con *Stabat Mater Dolorosa*, “estaba la madre sufriendo”, condensa de forma artística el sentimiento de Luis Amigó al fundar la Congregación de Terciarios Capuchinos, quienes con su labor se convierten en verdaderos artistas del corazón de los jóvenes, moldeando y restaurando bajo un proceso pedagógico-espiritual, el camino que conduce a Dios, como lo

afirma Fray Valentín de Torrent: “El fin de la educación es, ante todo y sobre todo, formación del corazón. El educador debe ser, pues, primordialmente un artista” (Vives, 2000, p. 68).

Para vislumbrar esta figura, es necesaria la comprensión de la solidaridad ineludiblemente ligada a la figura de la Madre que es entregada por el Hijo al discípulo amado. El cristianismo, al recibir el mensaje universal, debe ser su proclamador, siendo el discípulo que recibe la esperanza en medio del dolor. Todo cristiano al recibir de Cristo la esperanza en la figura de la Madre se hace solidario y constructor del Reino; todo amigoniano que comprende la figura de María junto a la Cruz, debe inferir su participación activa en el cuadro místico que le lleva a convertirse en esperanza misma del misterio redentor de Cristo.

Se comprende, entonces, la figura numérica del *τέσσαρα*, a partir, no solo del relato bíblico con la inscripción en la Cruz de los tres idiomas prominentes de la época al que se le añade el del Verbo hecho *σὰρξ*, sino también con el mensaje de universalidad que brota a partir de la entrevista con los tres religiosos amigonianos, con elementos fundamentales en relación a la figura de la entrega de la Madre al discípulo amado como: la figura maternal, el dolor, la esperanza y, la universalidad y aporte nuevo al Carisma congregacional. El acercamiento investigativo realizado, junto con la exégesis, permiten alcanzar, a su vez, bajo una triangulación, cuatro líneas que iluminan el Carisma amigoniano en la actualidad, con lo cual se acentúa aún más el marco de universalidad de un mensaje que florece a los cuatro extremos del cosmos; un mensaje que sigue siendo fiel al pensamiento del padre fundador pero que se desborda en catolicidad, respondiendo a los signos de los tiempos, de acuerdo al contexto, problemáticas y situaciones que subyacen en el presente:

1. Ser madres unos con otros y para otros, para vivir la comunidad anhelada.
2. Atender el dolor cómo única norma pastoral y contextual de nuestra labor misionera.
3. Ser presencia de esperanza para quienes no la tienen y proyectar un futuro prometedor y transformador que solo al Dios del amor pertenece.
4. Universalidad de un mensaje y un aporte carismático que pueda *parir la humanidad y todas las formas de la vida* donde a toda costa pareciera negarse.

Conclusión

La humanidad ha estado acompañada de dolor y sufrimiento a través de su historia y, buscando aferrarse a ésta, ha luchado con actitud resiliente para continuar su legado; es el caso de tantas personas y grupos que han sobrevivido y que han ayudado en esa supervivencia a otros, como Luis Amigó con la fundación de los Terciarios Capuchinos, teniendo como fin alivianar el dolor de aquellos jóvenes de la España del siglo XIX.

A lo largo de la literatura bíblica es posible ver también ese dolor, el cual trasciende en la historia hasta nuestros días. En la figura de la entrega de la Madre al discípulo amado por Jesús, aparece también una escena dolorosa pero unida a un signo de esperanza que lega Cristo con el cual compromete a toda la humanidad, de manera que su mensaje evangélico no se queda en la enseñanza de una práctica filantrópica para algunos o en una figura piadosa maternal ambigua, sino que exige una solidaridad inminente en quien, como el discípulo amado, recibe el mensaje, de manera que se convierte también en signo y portador de esperanza del mensaje universal del Redentor.

Por ello, así como la imagen de la *Stabat Mater Dolorosa* que durante tantos siglos ha inspirado la religiosidad, mística, arte y música plasmándose en obras icónicas, teatrales y plásticas, el amigoniano debería inspirar caminos en otros campos y contextos que demandan *presencia*, que demandan un *stare*, una mudez cercana al pie de la Cruz como la Madre ante tantos crucificados de la historia que exigen solidaridad y movilizan con esperanza las bases fundacionales de la Congregación, esperanza misma que está llamada a vivir y anunciar a partir de realidades con dificultad y dolor, con su compromiso en la construcción del Reino desde distintos ámbitos del Carisma, de acuerdo con el mensaje aportado por la comunidad joánica.

Referencias

Beutler, J. (2016). *Comentario al Evangelio de Juan*. Navarra-España: Editorial Verbo Divino.

Biblia de Jerusalén. (1998). Equipo de traductores de la edición española. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao-España: Editorial Desclée De Brouwer, S.A.

- Carrillo, S. (2010). *El Evangelio según Juan. El Evangelio del Camino, de la Verdad y de la Vida*. Navarra-España: Editorial Verbo Divino.
- Castro, S. (2008). *Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén. Evangelio de Juan*. Bilbao-España: Desclée De Brouwer
- Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores. (2001). *Regla y Vida. Constituciones. Directorio*. Madrid-España: Sociedad Anónima de Fotocomposición Talisio.
- De Tuya, M. (1977). *Biblia comentada V. Evangelios*. (3ª ed.). Madrid-España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- García, C. (2005). *Eclesiología. Comunión de vida y misión al mundo*. Salamanca-España: Editorial San Esteban.
- García Tovar, R. A. (2020). *Identidad pastoral del amigoniano*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. Recuperado de https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/616_Identidad_pastoral_del_amigoniano.pdf
- Gómez Erazo, M. D. (2018). En tiempos como estos no hay cosa más práctica que la teología. *Camino. Revista de pensamiento bíblico*, 6, 52-61.
- López, J. (1994). El dolor y el sufrimiento. *Revista Teología y Vida*, Vol. XXXV, pp. 49-53.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trillas.
- Merino, M. (2013). *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patristica. Evangelio según san Juan (11-21)*. Madrid-España: Editorial Ciudad Nueva.
- Moloney, F. (2015). *El Evangelio de Juan*. Trad. José Pérez Escobar. Segunda reimpresión. Navarra-España: Editorial Verbo Divino.

Obras Completas de Luis Amigó y Ferrer - OCLA. (1986). Introducciones y edición preparada por Agripino González, T.C., y Juan Antonio Vives, T.C. Madrid-España: Biblioteca de Autores Cristianos.

Terciarios Capuchinos. (2006). *Manual de espiritualidad amigoniana*. Valencia-España: Martín Impresores.

Vives, J. (2000). *Hombres recios y entrañables*. Madrid, España: Martín Impresores.

Vives, J. (2007). *Madre del Dolor, Madre del Amor*. Segunda edición. Madrid-España: Imprenta Martín Impresores.